

Un siglo de prensa contemporánea en Orihuela (1834-1931)

DIEGO VICTORIA MORENO

Introducción

De ciclopea podemos considerar la producción periodística en Orihuela, sede episcopal, capital subregional, durante los siglos XIX y primer tercio del actual, la cual atravesó cinco períodos de evolución intermitente:

PERIODO	PRODUCCION
1834-1882	14 publicaciones
1883-1898	38 »
1899-1906	14 »
1907-1917	23 »
1918-1932	8 »

Dichos períodos los hemos interpolado de acuerdo con las distintas aceleraciones observadas. Es decir, a momentos de intensa calma seguían otros de agitación publicística, que coincidían con etapas políticas tensas. Se dan, en consecuencia, dos cotas de máxima inflexión, 1894-1898 y 1907-1910, ambas insertas en la Restauración canovista, que coinciden con el proceso seguido por la prensa nacional, cuya aceleración es continua, salvo el intervalo 1920-1927 ¹.

¹ Vid. Estadísticas de la Prensa periódica en España, referidas al 1.º de abril del año 1913, 1.º de febrero del año 1920 y la correspondiente a 1927, publicadas por la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico.



ESTADISTICA DE	TOTAL PUBLICACIONES PERIODICAS
1887	1.128
1892	1.136
1900	1.347
1913	1.980
1920	2.289
1927	2.210

Esta aceleración en el proceso de producción es comprensible, sobre todo durante el primer tercio del siglo XX en el que Desvois ² destaca dos periodos, uno de transición (1900-1913) «en el que siguieron creándose una pléyade de pequeños periódicos», que corresponde, como veremos a su tiempo, con las características de la producción oriolana. Otro de transformación «que veía desaparecer el periódico católico de estilo decimonónico a favor de la prensa de información de tipo moderno», que al necesitar fuertes desembolsos de capital sufriría en poblaciones de escasa y mediana economía un retroceso justificable.

Una vez hechas estas consideraciones previas pasaremos a destacar las coordenadas básicas de la realidad histórica del periodismo oriolano, haciendo algunas incursiones a niveles nacional y de otras provincias, con el fin de consolidar los conceptos y el marco estructural en el que se desarrolló la prensa oriolana.

En primer lugar, analizaremos el papel desempeñado por la prensa ochocentista. En las dos últimas décadas fundamentó las bases de una posterior actuación, resaltando la labor realizada por un nutrido cuerpo de impresores, que fueron un perfecto legado para la prensa de principios de siglo XX.

Un segundo cuerpo de nuestro trabajo lo constituye el análisis concreto de un preciso sector de la prensa oriolana, el representado por el quincenal integrista «La Lectura Popular». De su examen, extraeremos los parámetros de su comportamiento dentro del campo de la comunicación social de la Iglesia. Precisamente, la nota más indicativa de su actividad es el evidente sincronismo con la línea ideológica del integrismo católico nacional, que encabezaban los denominados «paladines de la Buena Prensa», a saber «El Siglo Futuro» y «El Correo Catalán», iniciadores en España del periodismo católico, con obvios sentimientos de obediencia y sometimiento a la jerarquía eclesiástica.

En el caso de «La Lectura Popular», que con descaro ofrecimiento dedicará su contenido a las clases trabajadoras, su fracaso en este sentido viene impuesto por circunstancias concretas que G. Aparicio ³ ha observado al indicarnos —en el

² DESVOIS, J.M.: *La prensa en España (1900-1931)*. Ed. Siglo XXI Madrid 1977, págs. 41 y 44.

³ GÓMEZ APARICIO, P.: *Historia del periodismo español. De las guerras coloniales a la Dictadura*. Editora Nacional, Madrid 1974, pág. 154.

caso de la prensa integrista nacional— que están «imbuidos de un espíritu sentenciador, doctrinal y filosófico; (sus) escritos (dedicados a) públicos adeptos o para atacar a los que discrepasen, nada o muy poco hicieron por atraerse a unos amplios sectores de opinión que irremisiblemente fueron cayendo en las manos de la denominada «Prensa popular».

La estructura sociológica que ampara a «La Lectura Popular» la articulan sectores político-religiosos muy concretos. Es decir, partidos integrista, carlista, y círculos tradicionalistas. Por otro lado, contó con la representación jesuita que halagó en todo momento sus iniciativas, y con la propia estructura diocesana. De ahí que las teorías sociales del obispo Maura y sus sucesores en la mitra de Orihuela se convirtieran en componentes ideológicos permanentes de las páginas de este quincenal.

De otra parte, la necesidad —explícitamente indicada por los pontífices a partir de León XIII— de combatir las teorías socialistas y anarquistas, enseñanza laica, masonería, etc., se convierten en motivo crucial de este órgano vanguardista del periodismo católico oriolano, para cargar sus «hirientes plumas».

El tercer cuerpo de este trabajo lo dedicamos a examinar el panorama de la prensa del primer tercio del siglo XX, ocupándonos preferentemente de la portadora de los programas políticos de Orihuela y su término, así como de la católica que a partir de 1918 se denominará de acción social, al hacer su aparición un incipiente sindicalismo de signo cristiano⁴. Esta prensa de acción social-católica se desarrolló con todo vigor durante la dictadura primorriverista, contando con nula oposición por parte de otros sectores de prensa acatólicos, ya que a través de la censura civil de la prensa se castigaba o era delito «los atentados u ofensas contra el pudor, contra las costumbres y honestidad»⁵, encontrando por ello los católicos cierto alivio a sus anteriores críticas.

Junto a las publicaciones periódicas, en Orihuela al igual que en otros puntos de España, aparecieron folletos —la mayoría gratuitos— destinados a «contrarrestar los estragos que en la clase proletaria está haciendo la propaganda socialista y anarquista»⁶.

Cerramos este exordio no sin antes mencionar la utilidad de las fuentes consultadas, custodiadas con ejemplar celo por entidades culturales oriolanas como la Biblioteca Pública y Archivo Histórico «Fernando de Loazes», donde a su rica y densa hemeroteca se une la no menos excelente y variada biblioteca.

4 Este apartado lo ha tratado con magistral destreza EGEE BRUNO, P.M.^º: *Sindicalismo cristiano en la sierra minera de Cartagena y en la diócesis de Orihuela. Dos modelos de comportamiento sindical en el Levante español (1890-1920)*. En «Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea», núm. 1, Murcia, págs. 189-216.

5 SOLDEVILLA, F.: *El año político, 1927*. Impr. y enc. de Julio Cosano. Madrid 1928, pág. 243.

6 BEOC., 26 julio 1904. Cfr. VICTORIA MORENO, D.: *Movimiento obrero en Cartagena y su cuenca minera (1909-1915)*. Premio Escuela Social, Universidad de Murcia, 1980. (En prensa).

Igualmente resultó de consulta esencial el Boletín del obispado, con series completas en la Iglesia parroquial de Santiago.

Sólo nos resta añadir que siempre nos guiaron principios de rigor y objetividad, planteados desde el inicio de este estudio. Que lo hallamos logrado o no, queda a juicio del lector.

1. Evolución de la prensa periódica en el siglo XIX

A lo largo de todo el siglo XIX —siguiendo ciertas referencias de Gisbert y Ballesteros⁷—, la serie de periódicos editados en Orihuela sobrepasaba la cifra de cincuenta. Concretamente hemos computado 52 publicaciones que, con mayor o menor periodicidad y duración, avalaron toda la obra periodística del siglo XIX.

1.1 *Vocación y servicio de los impresores*

Esta riqueza periodística, sin duda alguna fue debida al celo e interés de un elenco de impresores que iniciaron y mantuvieron viva una singular defensa de ideologías, doctrinas interesadas en los aspectos sociales y políticos predominantes.

Supremo servicio fue el de la familia Zerón, que desde 1853 establecieron su imprenta hasta bien entrado nuestro siglo, con el único paréntesis de algo más de tres años —1882-1885—, durante el cual los frailes del convento franciscano de Santa Ana y San Francisco la compraron a los herederos de D. José Zerón. En 1885, Luis Zerón después de readquirir la imprenta, prosiguió el negocio de su progenitor. Asistimos, por tanto, a la aparición de una imprenta familiar, en la que colaboraban a la muerte del fundador, viuda e hijos de éste, circunstancia que se repite en otros puntos de España.

Unida a la faena impresora se desplegaba la venta de su producción, dándose el caso muy frecuente de impresores convertidos, a su vez, en librereros. Así con Antonio Ibarra, los antes citados Zerón en un principio, y otros. Asimismo, apreciamos lo contrario, el librero que vende su negocio y se hace impresor, o el impresor al que le va bien su ocupación y adquiere los enseres de otras imprentas que tuvieron menos éxito, incrementando así su importancia y situándose, por consiguiente, a la cabeza del mare magnum de la prensa del XIX.

A la par que la familia Zerón, sienta una tradición impresora imponderable la familia Payá, ocupada diez años más tarde que los Zerón (1863) en esta profesión por iniciativa del alcoyano Antonio Payá, quien legó todo su patrimonio a su hijo Cornelio.

Nos basta mencionar la presencia de imprentas que única y exclusivamente

⁷ GISBERT Y BALLESTEROS. E.: Historia de Orihuela. Orihuela 1901.

estaban al servicio de determinados órganos periodísticos. Es el caso de la que apareció en 1878 para conducir la publicación del semanario «El Segura», la del similar «el Oriol», regentada por Manuel Brunetto y Manuel Picazo, que duró dos años —1861-1863—, la «Imprenta Nueva» —luego de «La Lectura Popular»— establecida por Adolfo Clavarana y Garriga, y la del diario «La Comarca» abierta en 1904.

Hemos realizado un breve repaso de los protagonistas, muchas veces olvidados, de la dinámica tipográfica, y que realmente merecen ser mencionados. No ocurre, precisamente en Orihuela, pero sí en Murcia, el hecho de ser perseguidos, procesados y encarcelados ciertos impresores por su involucración en sucesos políticos comprometedores, como sucediera durante la etapa del trienio constitucional a Luis Muñiz, co-fundador del semanario murciano «El Católico», quien acabó entre rejas en el verano de 1821 en Cartagena ⁸.

1.2 *El proceso de aceleración de la prensa decimonónica: periodos de producción*

La primera publicación periódica que conocemos —haciendo abstracción de varias hojas informativas salidas de las prensas de Santa María y de Berruezo— es el «Boletín de la Junta de Sanidad de Orihuela», fundado en el año 1834. Nos sorprende la aparente ausencia de publicaciones anteriores, regulares y más aún en una etapa donde acontecimientos históricos tan significativos como el impacto de la Guerra de Independencia o el Trienio Constitucional pudieron motivar la aparición de periódicos, como por ejemplo acontece en Alicante, Murcia o Cartagena. Las dos primeras, oponiendo una prensa acaudillada por el partido absolutista combativa de las ideas liberales triunfantes en el pronunciamiento de 1820, donde participaron algunos aristócratas «agentes de la revolución liberal» ⁹ como el conde de Lumières, el vizconde de Huertas, religiosos y sacerdotes jansenistas, y el propio Marqués de Rafal. La última, contando con la presencia del «Diario de Cartagena» que en 1808 sería órgano oficial de la Junta que asumió el mando, defensa y gobierno de dicha ciudad; «La Tertulia Cartagenera» aparecido en 1820 «de altos ideales liberales»; el «Periódico de la Sociedad Patriótica de Jóvenes Cartageneros» del mismo año; «El Semanario de Cartagena» (1821) y «El chismoso», semanario ultrarrevolucionario de 1822 entre otros ¹⁰.

Para explicar esta conjetura, atribuiremos a los posibles impresores su nega-

⁸ GARCÍA SORIANO, J.: *Anales de la imprenta en Murcia y noticias de sus impresores*. Ed. García Enciso, Madrid 1941, pág. 52. Prescindimos de los impresores del tercio inicial del siglo, comenzando por Antonio de Santa María, su viuda e hijos, perfectos conocedores del oficio a juzgar por sus excelentes trabajos.

⁹ *Ibidem.*, pág. 49.

¹⁰ FERRANDIZ ARAUJO, C.: *Las publicaciones periódicas en Cartagena*. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1979, págs. 27-28.

ción a publicar por temor a represalias, como sucediera en Murcia, y, por otra parte, estar penada la libertad individual y la de imprenta, restauradas por acuerdo de las Cortes generales de 1835.

Desde 1834 hasta final de siglo, diferenciamos dos etapas al historiar la evolución de las publicaciones surgidas. Un primer período (1834-1882) de exigua producción —catorce periódicos, la mayoría de frecuencia semanal—. Mínima incidencia tuvo en este período la prensa del Sexenio revolucionario, de efímera duración, y que contó tan sólo con tres semanarios: «El Cisne» —lírico y satírico— que tiró entre 1868-1869 doce números, «El Puñal del Cisne» (1868), que únicamente lanzó tres, al igual que «El Terremoto» —semanario democrático—. Etapa que contrasta con el «considerable empuje que con vistas al Concilio Vaticano I —inaugurado el 8-XII-1869—, recibió el periodismo católico»¹¹.

Observamos tan sólo una pequeña aceleración periodística a partir de 1878, con la presencia de los semanarios «La Crónica», «El Segura», «La Voz de Orihuela» y «El Anunciador». Junto a estos, los boletines de la Sociedad Unión Agrícola Ordelitana y del Obispado. Este comenzó a publicarse en 1882, unos veinte años después que en la mayor parte de las diócesis españolas.

Si el período en cuestión presenta escasa producción puede atribuirse al obstáculo económico que, en líneas generales, tiende a centrarse especialmente, a partir de 1870, en la prensa católica ya que «junto a los periódicos llamados de opinión hace su aparición la prensa de gran tirada, la de información, la que dejará gran margen de beneficio»¹².

Un segundo período que situamos entre 1883-1898, produjo un total de 38 publicaciones. De éstas, 21 semanarios, 10 diarios; el resto, 2 quincenales y 5 de periodicidad irregular. El lugar más destacado de este prolífico período lo ocupa el quincenal «La Lectura Popular». Fundado en 3 de mayo de 1883 abre brecha en esta vertiginosa proliferación de la prensa oriolana, que coincide con las observaciones que Martínez Cuadrado¹³ hace para la prensa española en general, cuando detecta a partir de 1883 una nueva aceleración de la prensa con la aparición del periódico independiente de los partidos. No obstante, esta prensa informativa no exenta de cierta «calidad» coexiste con una «labor apresurada, de pacotilla, del escritor y del impresor». Por otra lado, «absorbió en gran parte la producción

11 GÓMEZ APARICIO, P.: *Historia del periodismo español. De la revolución de septiembre al desastre colonial*. Vol. II. Editora Nacional. Madrid 1971, pág. 108. Anteriormente, Pío IX con sus encíclicas «Syllabus» y «Quanta Cura» procuró reconciliar los sectores católicos enemigos del reformismo y los liberales. Vid. interesantes precisiones metodológicas en cuanto a la prensa en el Sexenio en ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C.: *Análisis práctico de un periódico («La Conciliación» de Valladolid), ilustrativo del drama político postrevolucionario (noviembre 1869 a marzo 1870)*. Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas, IV (Santiago de Compostela, 1975), págs. 289-301.

12 HOURDIN, G.: *La prensa católica*. Editorial Casa I Vall. Andorra, 1959, pág. 35.

13 MARTÍNEZ CUADRADO, M.: *La burguesía conservadora (1874-1931)*. En «Historia de España Alfaguara VI». Alianza Universidad, 4.^a ed. Madrid, 1978, pág. 67.

literaria y el trabajo tipográfico» dando lugar a un tipo de lector «adocenado y frívolo»¹⁴.

Tras «La Lectura Popular» siguen el ambicioso semanario «La Crónica» —fundado en 1883 se sostuvo por espacio de 6 años— y «El Oriolano» —que conoció dos épocas: de 1885 a 1886 la primera, y la segunda a partir de 1898—. Significativa discreción tuvieron otros como «El Orcelitano», «Unión Republicana», «El Orden» —órgano del partido liberal conservador—, «El Eco del Segura» y «Heraldo de Orihuela», ambos aparecidos al finalizar el siglo. En cuanto a las publicaciones diarias destacan «El Diario de Orihuela», «El Diario de Avisos», «El Independiente», «El Correo», «La Noticia Diaria», «La Región», «El Thader» y «La Independencia».

Especial consideración merece aquella prensa finisecular que se denominará independiente e imparcial. Así se intitularán «El Alacrán», «El Independiente», «El Pueblo», «El Defensor de Orihuela», «El Eco de Orihuela», «La Tarde» y «El Eco del Segura». Sin embargo, bajo ese calificativo inclinarán el peso de sus informaciones hacia la defensa de los intereses propios de la ideología dominante.

Por su parte, la prensa defensora del dogma católico se polarizó principalmente en el quincenal integrista «La Lectura Popular», los semanarios «La Libertad» y el tradicionalista «La Margarita» —órgano de las provincias de Alicante, Murcia y Albacete—, y «La Noticia Diaria».

El período que analizamos difiere en algunos aspectos de las observaciones que Devois¹⁵ hace para la prensa española de la etapa 1892-1900, en general de pleno auge, excepto la prensa confesional. Precisamente, en el caso de Orihuela, la aportación de ésta es singular, ya que en ese mismo espacio de tiempo, la mayor parte de los periódicos estaban vinculados estrechamente a las observaciones eclesiásticas.

Para concluir nuestro análisis indicaremos que el punto de máxima inflexión en la aceleración final del período en cuestión, corresponde a los años 1894-1895, que conocieron un número importante de publicaciones —diez y nueve, respectivamente—, sólo superados en 1909, año de titánica difusión periodística en simultaneidad con el ambiente creado por las tensiones y alternativas políticas.

2. «La Lectura Popular»: prototipo de prensa católica de opinión o combate

En la prensa católica oriolana —al igual que en el resto del país— quedan bien diferenciados los núcleos de prensa informativa y de opinión. El primero se dispone a afrontar los hechos con neutralidad, mientras el segundo emprende la transmisión

14 GARCIA SORIANO, J.: Op. cit., pág. 110.

15 DESVOIS, J.M.: Op. cit., pág. 3.

de un ideario ¹⁶. En nuestro caso hay un predominio de la prensa de opinión, una vez incompleta la publicación netamente religiosa —litúrgica o eucarística—.

2.1 Fundador y colaboradores

Una dimensión extraordinaria para la prensa católica de Orihuela tuvo la aportación reporteril del sacerdote, quien realizaría una publicística de carácter apologetico ¹⁷ y combativo. Los seglares, por su parte, más bien adoptaron «una actitud de defensa de la religión y de la Iglesia que la de concretos intereses eclesiásticos vulnerados» ¹⁸.

Fundada «La Lectura Popular» por la figura más notable del integrismo oriolano don Adolfo Clavarana y Garriga, personalidad interesante que alcanzó una cierta notoriedad nacional ^{18 a}, contó con el aplauso del partido fusionista del señor Capdepón y del carlista —concitados ambos contra el conservadurismo en el poder— junto con las simpatías de la Compañía de Jesús. Como señalaba en su portada, dedicaba sus páginas a las clases trabajadoras. Su origen fue la consecuencia de una provocación hecha «con motivo de unas Misiones que seis padres de la Compañía, mensajeros del señor obispo de Orihuela, habían de dar en las tres parroquias de Alicante el año de 1883 (por) los periódicos liberales y masones de esa capital [que] convenerunt in unum, y con las infames conocidas armas de la calumnia, la procacidad y la desvergüenza sublevaron a las turbas, logrando ahogar la santa palabra de Dios que los misioneros les traían; los cuales, con el obispo de Orihuela (que con este motivo escribió un notable documento pastoral dirigido al Gobierno), se vieron forzados a abandonar la ciudad de Alicante. Tal

¹⁶ Es núcleo propio del siglo XIX, que prefigura al periódico de «pensamiento». Vid. LONGARES ALONSO, J.: «Los canales de difusión de ideas en los comienzos del liberalismo español», en *Aproximación a la historia social de la Iglesia española contemporánea*. Biblioteca «La Ciudad de Dios». Real Monasterio del Escorial 1978, pág. 170. Para el primer caso, la falta de recursos financieros e industriales impediría que estos periódicos de información destacaran «con los fuertes caracteres diferenciales que distinguen a los periódicos de este tipo en otros países». (Vid. UNGRIA GARGALLO, A.: *Grandeza y servidumbre de la prensa*. Editorial España Madrid 1930, pág. 27).

¹⁷ LONGARES ALONSO, J.: Op. cit., pág. 174. Para comprender los motivos por los que se valora la presencia del sacerdote en la prensa católica, hay que remontarse a explicar las divergencias surgidas entre dos sectores de la prensa aludida: el sector «independiente» donde ordinariamente escriben seglares «de voluntad buenísima sin duda, pero que no son doctores en Teología» (Vid. ARBOLEYA-MARTINEZ, M.: *El Clero y la Prensa*. Imp. de Calatrava. Salamanca 1908, pág. 98); por otro lado, el sector propio del periódico católico de «partido», abonado por el elemento sacerdotal, de «poca variedad, reducida información y proporciones verdaderamente temibles de sus secciones más o menos doctrinales y polémicas» (Ibidem, pág. 74). El cambio posterior surgido bien entrado el primer tercio de nuestro siglo se debe en buena parte a la labor de Angel Herrera, señalando que «no valen los artículos doctrinales; la doctrina la debe sentir el periodista unida a la dinámica de los hechos» («La Verdad» (Murcia) 30 junio 1926).

¹⁸ LONGARES ALONSO, J.: Op. cit., pág. 174.

^{18 a} Vid. compendiosa biografía del periodista católico en MESEGUER, A.: *Adolfo Clavarana*. Conferencia dada por..., en el Círculo Integrista de Barcelona el día 9 de abril de 1911. Tip. «La Lectura Popular» Orihuela 1911. Mas noticias en VILAR, J. B.: *Aproximación a la Historia Contemporánea de Orihuela y su obispado. Selección de textos*. Murcia 1981. 3 vols. En prensa.

fue el acicate del infierno a cuyo estímulo nació y se fundó en Orihuela «La Lectura Popular»¹⁹.

Artículos y secciones completamente engendrados por Clavarana, contaron con la eficaz colaboración de primates plumíferos de esta localidad, así como de otros análogos profesionales del periodismo católico nacional, como Manuel Senante —destacado baluarte de «La Voz de Alicante» y de «El Siglo Futuro» madrileño—, o Juan Marín del Campo, colaborador del diario madrileño «El Universo». Es dilatado el elenco de articulistas de «La Lectura Popular», del que destacamos calificables adalides como Amancio Meseguer, José Zahonero, Verdemar, Muñoz Pabón entre otros, a principios del siglo actual, junto a una pródiga serie posterior compuesta por Almarcha, Ezcurra, Arlanza, José Maciá, Hernán, Montañés..., algunos de ellos, religiosos o sacerdotes.

2.2 Sometimiento a las directrices eclesiásticas

Desde 1883 hasta finales de siglo, el contenido de «La Lectura Popular» satisfará propósitos esenciales del periodismo católico, destinándose como «réplica al procaz lenguaje empleado por la prensa liberal; aparecida a la sombra de las famosas Cortes doceañistas»²⁰. Respuesta oportuna posibilitada por la doctrina apostólica de León XII quien, sobre todo, en su encíclica de 15 de febrero de 1882 instará a «crear buenos periódicos» que contribuyeran a «neutralizar la prensa impía»²¹.

Sumo propagador de estas doctrinas fue el padre Dueso, quien indicaría que «a la recaudación de esta prensa contribuyen personas piadosas consciente o inconscientemente, aunque sólo los comprenden (se refiere a los periódicos anticlericales) para ver las noticias»²². Igualmente demostraron voluntad paralela el jesuita Angel Ayala, que en 1908 proyectaría la Asociación Nacional de Propagandistas Católicos; el director de «El Debate» de Madrid Angel Herrera, o el obispo López Peláez, junto a otros destacados dignatarios como Ildefonso Montero, el P. Vicent, Sardá y Salvany, Moreno Estévez... etc.²³.

En este sentido, «La Lectura Popular» nada tiene que ver con una prensa

19 «La Lectura Popular», 15 abril 1905.

20 TARIN IGLESIAS, J.: *Un siglo y medio de prensa católica en España*. Ed. Casa I Vall. Andorra 1958, pág. 123.

21 «La Lectura Popular», 1 mayo 1897.

22 DUESO, J.: *¡Escándalo, escándalo!*. Admón. de «El Iris de Paz». Madrid 1907, pág. 14.

23 Pueden consultarse las realizaciones logradas en materia de unificación de criterios del periodismo católico, en BENAVIDES, D.: *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya-Martínez, 1870-1951*. Ed. Nova terra. Barcelona, 1973, pág. 129 y ss. Asimismo, en TUSELL, J.: «Orígenes de la democracia cristiana en España». en *Aproximación a la historia social de la Iglesia española contemporánea*. Biblioteca «La Ciudad de Dios». Real Monasterio del Escorial. 1978, págs. 157-158; ANDRES-GALLEGO, J.: *La política religiosa en España, 1889-1931*. Editora Nacional. Madrid 1975, y GARCIA ESCUDERO, J.M.: «Don Angel Herrera, y «El Debate» en la evolución de la Iglesia y el catolicismo español». en *Aproximación a la historia social de la Iglesia española...*, págs. 221 y ss.

tradicionalista de viejo cuño, cuya primera eclosión data del Sexenio democrático ^{23a}. Su aparición se sitúa después de la excisión del campo tradicionalista en dos sectores carlista e integrista, para militar en esta última tendencia hasta convertirse en uno de sus más conspicuos adalides en provincias.

2.2.1 *El obispo Maura y la «cuestión social»*

En Orihuela resultará decisiva la labor de obispos tales como Juan Maura y Gelabert o Francisco Javier Irastorza. Particularmente el primero estará presente con sus pastorales y conferencias en las manifestaciones cruciales del catolicismo regional, relevantes durante la restauración canovista ²⁴. Son indiscutiblemente concluyentes en la conformación de las directrices que la jerarquía eclesiástica oriolana indicaba seguir sus pastorales de 1895 a 1901. Dedicadas a lo que con cierto eufemismo llamará «cuestión social», abrumarán con unos fundamentos ideológicos sustentados en el mutuo auxilio o armonía entre obreros y patronos —interclasicismo—. Pretendían la revalorización de la idea cristiana del trabajo, que resultaba totalmente irredentora cuando se afirmaba en la carta pastoral de 7 de marzo de 1897 que el remedio a los males que provienen de las desigualdades sociales «se encuentra en la resignación cristiana» ²⁵. Por lo tanto, «es pues, deber del obrero conformarse con su condición social (...). El patrono, por el simple hecho de serlo, queda ligado al obrero con vínculos de justicia y caridad» ²⁶.

En la «cuestión social», como en otros planteamientos «la misión de la Iglesia se vio desenfocada al descansar sobre un contenido subjetivo y exclusivista, expresado sin tapujos en todas las campañas que emprendió» ²⁷, como ocurre con

23 ^a Vid. GARMENDIA, V.: «Notas para un estudio de la prensa carlista (1868-1876)» en *Prensa y sociedad en España (1820-1836)*. Edición de M. Tuñón de Lara, A. Elorza y M. Pérez Ledesma. Madrid 1975, págs. 207-220.

24 Es el caso de su presencia en la cercana diócesis de Cartagena con el objeto de clausurar la Asamblea Diocesana de Cuestiones Sociales celebrada en Murcia los días 15 a 18 de abril de 1909, y en la que Maura disertó sobre el tema «¿Cómo ha de buscarse la solución al problema social?», aunque «las condiciones de voz del conferenciante no permitieron que llegara a todo el auditorio» («El Liberal» (Murcia), 9 de abril 1909).

En su relación con la prensa católica, la restauración de la dinastía borbónica significó la recuperación por parte de los filoclericales del influjo perdido (Vid. LUBEN, D.: *Historia del catolicismo en España*. Librería de Feliu y Susanna. Barcelona 1909, pág. 192). Igualmente «se invocaban, junto a directrices catequísticas y métodos apologeticos, sistemas para potenciar la prensa confesional y la enseñanza impartida en los seminarios, más porosos ahora a la cultura moderna» (Vid. CUENCA, J.M.: *Estudios sobre la Iglesia española del XIX*. Rialp. Madrid. 1973, pág. 179). En Murcia, es significativo el caso del fundador del semanario «El Libre Pensamiento» (1886) José Hernández Ardieta, sacerdote, y en su vida escolar honor del Seminario Fulgentino, ahora sentenciado a la excomunión. (Vid. IBAÑEZ GARCIA, J.M.^a: *Serie cronológica de la prensa periódica en Murcia*. Tip. San Francisco. Murcia 1931, pág. 210).

25 MAURA Y GELABERT, J.: *La Cuestión Social*. Imp. de Ricardo Rojas. Madrid 1902, pág. 92.

26 Ibidem. Carta pastoral 27 febrero 1898, pág. 152.

27 VICTORIA MORENO, D.: «La prensa católica en la región murciana durante el primer tercio del siglo XX». En *Murgetana*. Núm. LXI, Murcia, 1981, págs. 51-79.

los contundentes títulos que acaudillaron sus cometidos ético-periodísticos: las asambleas nacionales de la Buena Prensa, o el día de la Buena Prensa, modificado precisamente a causa de las críticas con que fue ironizado en los periódicos acatólicos.

La postura de la Iglesia ante el problema social, después de la elevación de León XII al pontificado, se limitó a «tratar de paliar las duras fricciones del capital y el trabajo, creando Círculos Católicos de Obreros»²⁸, que en el caso oriolano apenas tuvo repercusión, si exceptuamos el Centro Católico, fundado a fines de los años 80, que pudiera haberse aproximado a las intenciones eclesiásticas, aunque con falta de entrega. Actitud de la que se hace eco «La Noticia Diaria» en 1894 al reprobar la falta de conciencia de los católicos oriolanos ante la necesidad de estos centros de reunión, oponiendo el lema de «al buen católico la iglesia le basta»²⁹. En este sentido, el mencionado diario prestará toda su atención hacia la potenciación de estos círculos para contrarrestar la acción de los paralelos socialistas o anarquistas.

2.3.2 Contra las ideologías revolucionarias y el laicismo

«La Lectura Popular» no olvidó realizar una apologética en este sentido, máxime cuando destinaba su ideario en pro de las clases trabajadoras. Su labor específica se circunscribía al intento de alejarlas de las corrientes revolucionarias y autónomas del proletariado, sin potenciar en contra la instrumentación necesaria de acción social católica. Todo su esfuerzo, durante la restauración canovista, lo dedicó a la emisión de artículos combativos:

a) De la masonería. Especialmente, de los sucesivos gabinetes ministeriales que pretendieron hacer innovaciones socio-religiosas. En su extrema aversión, denominaría al Consejo de Ministros, «Gran Consejo de la Masonería»³⁰.

28 GÓMEZ CASAS, J.: *Historia del anarcosindicalismo español*. Ed. Zero-Zyx, 4.ª ed. Madrid, 1978, pág. 83. Después de la encíclica «Rerum Novarum», Pío XI en 15 de mayo de 1931 publicaría la encíclica «Quadragesimo Anno», renovadora de los principios que en materia económica y social mantuvo la Iglesia 40 años antes con León XIII (Vid. Pío XI: *Quadragesimo Anno. Sobre la restauración del orden social en conformidad con los preceptos del Evangelio y con ocasión del cuadragésimo aniversario de la Encíclica «Rerum Novarum»*. Ed. Apostolado de la Prensa. Madrid 1971).

29 «La Noticia Diaria», 23 noviembre 1894. Cfr. VILAR, J.B.: *Aproximación a la Historia contemporánea de Orihuela y su obispado...* (En prensa). El Centro Católico de Orihuela, del que tenemos pocas referencias, nacería en un momento clave en el movimiento obrero cristiano, concretamente en el arranque de éste. Sin embargo, en nuestra región sería el de Alcoy uno de los primeros fundados en España (1873), donde «se plantea explícitamente como forma de oponerse al desarrollo de la I Internacional» (Vid. ANDRÉS GALLEGÓ, J.: «Los círculos obreros de Córdoba, 1877-1916». en *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*. Universidad de Granada 1979, pág. 130).

30 «La Lectura Popular», 1 octubre 1905. Como observa Ferrer Benimelli, «el período clave de la confrontación entre la Iglesia Católica y la Masonería corresponde a los pontificados de Pío IX y León XIII», sobre todo a raíz de la encíclica *Humanum genus* de León XIII en 20 abril 1884 «se multiplicaron los estudios y libros destinados a iluminar a la opinión pública católica; se fundaron asociaciones y revistas antimasonicas» (Vid. FERRER BENIMELI, J.A.: «Los católicos y la masonería»,

b) Conta las publicaciones locales, y, sobre todo, nacionales, así consideradas. En sus páginas resultó acosado incesantemente el semanario madrileño de ideología republicana «El Motín» entre 1887-1888³¹. En 1898 se opondrá a la fundación de «Vida Nueva», periódico madrileño dirigido por Eusebio Blasco, al que apostillaron de «impío»³². En numerosas ocasiones insertará noticias de prensa socialista tratada igualmente con énfasis peyorativo, como sucede con el periódico «La Lucha de Clases» de Bilbao, o el catalán «El Obrero». Otras veces acomete a publicaciones especiales, como el «periódico espiritista» de Alicante «La Revelación», que en 1890 dirigió blasfemias contra la virgen, ofensas que motivaron la celebración de funciones religiosas en desagravio, promovidas por Adolfo Clavarana.

Cuando no era el propio Clavarana el propulsor de las hostilidades contra la prensa liberal, lo hacían a través de las páginas de su quincenal determinadas instituciones católicas, como, por ejemplo, el Centro Católico contra los escritos del periódico de Esplugas de Francolí «Las Dominicales del libre-pensamiento»³³.

c) Contra el anarquismo catalán, sobre todo a partir de 1893, fecha del atentado en el teatro del Liceo de Barcelona, agudizándose estas críticas en 1896 tras otro atentado en el día del Corpus.

d) Contra la enseñanza laica y sus consecuencias. Condena que sería más tarde canalizada —a partir de 1909— por los semanarios «La Opinión», «El Regional» y «La Correspondencia de Orihuela», dirigidos por Juan Sansano. Estas constantes amenazas adquirieron en Murcia un carácter similar. Aquí se la califica de «horrible plantel de socialistas, anarquistas y ácratas» por el catedrático Salcedo Ramón en su discurso leído en el Seminario conciliar de San Fulgencio en 1910³⁴.

2.2.3 La necesidad de protagonismo político

Otro frente de «La Lectura Popular» lo constituye las noticias y escritos dedicados a fortalecer las cuestiones religiosas deslindando aquello que era

en *Historia 16* (Madrid, noviembre 1977), pág. 29). Algo similar ocurre con «el peligro protestante», sobre todo en Almería donde «la curia diocesana respondió potenciando una «Obra de Propaganda de Buena Prensa» (...)» En pocos meses pusieron en circulación 58.830 impresos, incluyendo 10.000 refutando errores protestantes. También ejemplares de «La Lectura Popular» (Vid. VILAR, J.B.: *Un siglo de protestantismo en España (Aguilas-Murcia, 1893-1979)*. Departamento de Historia Moderna y Contemporánea. Universidad de Murcia 1979, pág. 47).

31 El lema de este semanario consistía en dedicarse «a ganarse honradamente la vida perro a perro adstripando frailes y calumniando monjas» («La Lectura Popular», 1 marzo 1888).

32 «La Lectura Popular», 1 agosto 1898. Se agruparon en torno a este periódico escritores liberales como Juan Valera, Blasco Ibáñez, Mariano de Cavia, Enrique Nakens...

33 *Ibidem.*, 5 abril 1890. Esta clara ofensiva de la Iglesia es analizada perfectamente por ALMUIÑA FERNANDEZ, C.: «Clericalismo y anticlericalismo a través de la prensa española decimonona». En *La cuestión social en la Iglesia española contemporánea*. 1981, págs. 168-172.

34 SALCEDO RAMON, P.: *La cuestión religiosa*. Tip. La Verdad, Murcia. 1910, págs. 13-14.



político-religioso de lo que se manifestaba meramente político. En este terreno de las cuestiones políticas, el periodismo católico a menudo perdió los papeles y dejó a un lado los contenidos racionales para cubrirlos de radicalismos absurdos. Nos referimos a los proyectos de Adolfo Clavarana —expresados como siempre en su quincenal—, coagentes de las corrientes de unión de los católicos en el terreno socio-político, recogiendo el sentir de dos periódicos paladines de la prensa católica más combativa, «El Pensamiento Navarro» y «La Tradición Navarra», así como las instrucciones que desde 1886 dirigió el obispo de Plasencia en este sentido. Estos propósitos, como acierta a precisar el profesor Cuenca ³⁵, responden a «una actitud defensiva de la Iglesia contra el laicismo».

Hasta que no llega a fundarse la Liga de los católicos de la diócesis de Orihuela en 1903, no cesará «La Lectura Popular» de recoger noticias e instrucciones de otros periódicos católicos sobre esta particularidad, considerando fundamental la obra de Angel Rodríguez, *Unión política de los católicos españoles*.

Una vez fundada la Liga oriolana se somete a la aprobación del prelado. Su objetivo principal descansaría en «la defensa de los intereses de la Religión y de la Patria en el terreno político y social con entera sumisión a las enseñanzas de la Iglesia y a la autoridad de su prelado». Asimismo «procurará establecer círculos o centros de acción donde la propaganda doctrinal desarrollada en escuelas nocturnas, conferencias a obreros, prensa y otros elementos de difusión de la verdad, se una a la creación de asociaciones cooperativas o de mutuo auxilio entre las clases necesitadas...» ³⁶, estableciéndose así las bases de actuación en el terreno social, dando una respuesta a las «abundantísimas manifestaciones de la acción social católica durante el último tercio del pasado siglo y primeros años del actual» ³⁷.

En ese mismo año de la fundación de la Liga Católica oriolana inician su actividad político-religiosa las respectivas ligas de San Sebastián y Bilbao en apoyo de las candidaturas católicas a determinadas elecciones, observándose así un movimiento sincronizado de constitución de las mismas en toda España. Igualmente recoge «La Lectura Popular» noticias de la formación de otras en

³⁵ CUENCA, J.M., Op. cit., pág. 228.

³⁶ «La Lectura Popular», 15 abril 1903. (Bases propuestas al Excmo. Sr. Obispo para constituir a la liga de los católicos en la diócesis de Orihuela). A nivel nacional, nacen las bases de la «Unión de los Católicos» en el Congreso Católico de Burgos (1899), que se propondrían mediante elecciones, prensa, asociaciones, y «tomando parte activa en actos, oficios y empleos de la vida pública» bajo la dirección episcopal, intentar destruir los errores político-religiosos. (BEOC, 8 noviembre 1899. Cfr. VICTORIA MORENO, D., Op. cit.). Anteriormente hubo concretas realizaciones y proyectos —sobre todo al iniciarse la década de los 80— del cardenal Moreno, en pos de establecer las bases constitutivas de la Unión Católica —de características similares—. En Murcia tenemos noticias de su constitución («El Diario de Murcia», 8 febrero 1881).

³⁷ OLABARRI, I.: «El sindicalismo cristiano en Vasconia», en *1 Semana de Estudios de Historia Eclesiástica del País Vasco*. Vitoria. Facultad de Teología. 1981, pág. 165. Precisa además que «no eran, efectivamente, realidades sindicales, pero que posiblemente se acomodaban bastante a las exigencias de la época».

Barcelona, frente a la «avalancha anarquista», y en Valencia, «donde reinaba gran decisión entre todos los católicos»³⁸.

La combatividad de «La Lectura Popular» en el terreno político —es lo mismo decir de los Clavarana— llega a su mayor inflexión en 1904, al registrarse una querrela de Canalejas contra el director-fundador de este quincenal por su artículo «La Democracia en paños menores». La condena del Tribunal Supremo —después de haber sido absuelto por el tribunal de la Audiencia provincial de Alicante— ascendería a 3 años y 7 meses de destierro a 25 kms de Orihuela, multa de 500 pesetas y pago de las costas procesales³⁹. Algo parecido ocurre en 1912 con Aureliano López Becerra, director del diario bilbaíno «La Gaceta del Norte», condenado a 2 meses de arresto por injurias al Presidente del Consejo de Ministros.

Fue éste uno de los más curiosos fracasos del combativo Clavarana, en unos momentos en que se aconsejaba que «al combatir a Canalejas (había de procurarse) no aparecer como adversarios de una tesis que lleva las simpatías del pueblo... y de la Iglesia; de una tesis defendida por León XIII con no menos elocuencia y con más lógica que por el mencionado tribuno español»⁴⁰. Se desprende, por consiguiente, que ante determinados consejos que contaban con sectores mayoritarios que les secundaban, los grupos católicos integrista y tradicionalistas hacían caso omiso dificultando la unificación de los cometidos éticos del periodismo católico.

No quedarán ahí las actuaciones políticas de Clavarana y Bofill. Un año más tarde hace diana en la política maurista «por amparar la libre emisión del pensamiento»⁴¹. Un extremismo inusitado en momentos en que se imponían cambios radicales en la estructura de la Iglesia y sus órganos de comunicación social, y que se hacían difíciles de conseguir precisamente por estas supervivencias de la intransigencia alrededor de un clero que «se sentía impelido a resistir no sólo las innovaciones, sino incluso los movimientos de la inteligencia no controlados por él»⁴². La agitación de sus elementos —como apunta B. Argente⁴³— «era

38 «La Lectura Popular», 15 abril 1903. En esta última capital, destacaría en primer lugar, la tarea de Manuel Simó, a la cabeza del «Diario de Valencia», que ocuparía en el espectro del periodismo católico valenciano el lugar predominante, como «La Lectura Popular» en Orihuela.

39 *Ibidem.*, 2 marzo 1904. El artículo de Clavarana y Bofill —hijo— lo publicó «El Siglo Futuro» madrileño. En el quincenal oriolano aparece en 1 de septiembre de 1902 el artículo «El Canalejismo en paños ínfimos» como réplica a la querrela de Canalejas.

40 ARBOLEYA-MARTINEZ, M., *Op. cit.*, pág. 52. Un extenso análisis sobre la figura política y religiosa de Canalejas lo realiza SENCOURT, R.: *Alfonso XIII*. Tartessos. Barcelona 1946, págs. 142-164. Observa que entre espíritus como los de Pérez Galdós, Morote, Romanones y otros «adquirió José Canalejas las nociones de «liberalismo católico» que en la actualidad trataba de poner en práctica, en forma de programa político» «Canalejas expondría la forma de acabar con el clericalismo sin romper con la Iglesia» (*Ibidem.*, págs. 144-145).

41 «La Lectura Popular», 15 octubre 1904.

42 SENCOURT, R.: *Op. cit.*, pág. 143.

43 ARGENTE, G.: *La intransigencia clerical. Apuntes para su estudio (1875-1876)*. Imp. de los Hijos de M.G. Hernández. Madrid 1910, págs. 41-42.

sostenida por la propaganda impresa con ataques al Gobierno y a los partidarios de la tolerancia de cultos», alcanzando su mayor incidencia a partir de 1875 con una paulatina acentuación.

Ocupan un lugar preferente las orientaciones electorales de «La Lectura Popular» en claro sincronismo con las formuladas por la jerarquía eclesiástica española indicando a «los católicos (que) deben procurar en cuanto le sea posible tomar parte en las lides electorales y muy especialmente en las municipales (...) Cuando se presente más de una candidatura católica, debe estudiarse mucho el carácter de los candidatos que salgan a la lid, y sin atender a las diferencias meramente políticas que dividen el campo católico, votar por aquellos que en conciencia pueden considerarse que son los más puros en sus doctrinas y los más ejemplares en su vida pública y privada»⁴⁴.

2.3 Su ocaso, tras la originalidad clavaránista

La trascendencia de «La Lectura Popular» en el resto del país fue manifiesta. Autores como Julio de Vargas⁴⁵ o Gisbert y Ballesteros cifraban la tirada de este quincenal entre 65 y 70.000 ejemplares «que se distribuyen en muchas provincias españolas y de los cuales se remite a América una buena parte».

Aunque su periodicidad era quincenal, no por esto dejaba de ser la publicación de mayor tirada y mejor difundida, debido a una distribución verdaderamente profesional, que le hacían llegar a multitud de localidades españolas. Concretamente, en la vecina diócesis de Cartagena aparecía en las estadísticas del Boletín eclesiástico como una de las más destacadas, las suscripciones a «La Lectura Popular», sobre todo durante la dictadura primorriverista⁴⁶. No obstante, se lamentarían algunos escritores⁴⁷ de que «en esta ciudad de más de 25.000 habitantes, sede episcopal, no se publique un diario netamente católico».

Vertían sus páginas réplicas y condenas a lo que consideraba «sectario»⁴⁸, tan radicales que le reportarían unánime reconocimiento por parte del resto de las publicaciones católicas españolas. Testimonio de estas simpatías lo recogemos de un artículo de Marín del Campo, aparecido simultáneamente en «El Universo» y «La Semana Católica» de Madrid, proclamando que «el mayor elogio de esta obra

44 «La Lectura Popular», 15 noviembre 1893.

45 DE VARGAS, J.: *Viaje por España. Alicante-Murcia*. Tip. de El Liberal. Madrid 1895, pág. 184. Cfr. VILAR, J.B.: *Aproximación a la Historia contemporánea de Orihuela y su obispado...* Op. cit.

46 BEOC, 30 junio 1929 y 30 junio 1930.

47 CASAS, J.: *Anuario de la prensa católica hispano-portuguesa*. Imp. La Editorial. Orense 1909, pág. 125.

48 De similares características eran otros periódicos vecinos, como «La Unidad Católica» de Murcia, o «La Lucha». Así como «El Faro de la Juventud» de Mula, o el del mismo nombre de Cartagena quien contaba con una selecta biblioteca con materias tan expresivas como: feminismo, cuestiones económicas, acción católica, instrucción pública, narraciones ascéticas... («El Faro de la Juventud» de Cartagena, 4 junio 1921).

que, es toda la labor de Clavarana, no está en su pronta, constante y pródiga difusión (con estar escrita y publicada en un rincón de España), sino en que fue y será tal vez predicable. Quien esto escribe ha oído leer desde el púlpito de la iglesia de mayor culto en una insigne ciudad universitaria de las más famosas en el mundo civilizado... ¡¡¡artículos de Clavarana!!!»⁴⁹.

Durante el primer tercio de nuestro siglo, con excepción en sus inicios de ciertas peculiaridades de Clavarana: la culminación de los proyectos de constitución de una Liga católica y su vanguardismo político-religioso, «La Lectura Popular» pierde significación a partir de 1905 con el finamiento de su fundador ocurrido en 14 de febrero. Prosigue en la tarea rectora su hijo Julián hasta 1914 en que fallece. Después del último Clavarana, el quincenal queda a merced de quienes colaboraron con mayor asiduidad, transcurriendo una etapa—desde 1920 hasta su desaparición en 1936— de limitado interés.

Concretarán su actuación en ruidosas censuras a determinadas lecturas y a otra prensa católica, que no se manifestaba en tonos recalcitrantes. Sorprende, por ejemplo, el semanario «La Democracia», aparecido en 1902 al calificar a las asociaciones religiosas de «lapas adheridas a la roca española», mostrando cierto disgusto por los inconvenientes que ofrece su expulsión, sorprendiendo tales argumentos «dada la religiosidad de «La Democracia»»⁵⁰. Otro tanto sucede con «La Vega del Segura», a su vez, censurado por «La Libertad» de Valencia—semanario de significativo lema: «Dios, Patria, Fueros»⁵¹— a quien catalogaría como «uno de tantos periódicos sin duda muy bien intencionados pero de los cuales se ríe el enemigo porque sabe que con llamarles integristas les asusta y les mete en una zapato»⁵².

Desde 1920 aproximadamente se da un crecimiento de las noticias de acción social-católica; en particular, del incipiente sindicalismo cristiano, que en Orihuela tienen un feudo regional de gran talla, escenario de la celebración del II Congreso de Obreros Católicos de la Región de Levante», tras aceptarse una moción del Sindicato de Obreros Católicos del Campo, del pueblo de Bétera.

Mostrará, en última instancia, especial dedicación hacia el elemento femenino católico, quien en el plano laboral estaba organizado en el Sindicato de Obreras Católicas, protegiendo a la mujer de su «corrupción», considerada una consigna masónica, cuyo programa consistía en «desvestir» la niña (que) tiene honda repercusión no sólo en el orden higiénico, (que es el pretexto) sino también y

49 «La Lectura Popular», 15 abril 1905.

50 *Ibidem.*, 1 abril 1902.

51 CASAS, J.: *Op. cit.*, pág. 127. En Valencia, además de este semanario, tuvieron especial relieve «La Voz de Valencia», fundado en 1900, «El Guerrillero» —semanario tradicionalista—, «El Pueblo Obrero», «La Buena Prensa», «La Alianza Obrera», «El Cooperador» y otros (*Ibidem.*, págs. 126-128).

52 «La Lectura Popular», 1 febrero 1905.

mucho más en el orden moral, y mejor todavía, en el orden «sensual»⁵³.

Por último, sigue perseverando con mayor insistencia desde 1931 en la lucha contra la escuela única, considerada «escuela comunista», impuesta por la masonería»⁵⁴. Se insertan artículos contra la Ley de Congregaciones que afectaría a cerca de 200.000 escolares. Pretensiones que se desvanecerían en 1.º de octubre de 1933 y 1.º de enero de 1934 al suspenderse, respectivamente, la segunda y primera enseñanza impartidas por religiosos.

3. Panorama de la prensa oriolana en el primer tercio del siglo XX

En conjunto, de 1899 a 1932, aparecen 45 nuevas publicaciones periódicas en Orihuela, que añadidas a las 52 del pasado siglo hacen un total de casi un centenar, avalando una notable producción dentro de la historia de la prensa española⁵⁵.

3.1 Períodos de producción

Tres etapas de distinta aceleración distinguimos en la sucesión de los diferentes periódicos oriolanos. Una primera que cubre el espacio 1899-1906, período de arranque estratégico, siendo la cota más elevada en cuanto a número de publicaciones el año 1904 que registra ocho periódicos en circulación: «El Diario Orcelitano», los católicos «El Adalid», «La Comarca» y «La Vega del Segura» —dirigidos por Antonio Pescetto Balager—, «El Oriolano», «La Unión Republicana», y los consabidos «La Lectura Popular» y el Boletín del Obispado. Calculamos para este período un total de catorce publicaciones, como ocurriera en el de 1834-1882.

Sucede un segundo momento de obvia precipitación a tenor de las necesidades de los diversos partidos políticos y candidaturas de propagación ideológica y electoral: conservadores, integristas, tradicionalistas, carlistas, liberales canalejistas y moretistas, los de Chapaprieta, republicanos, socialistas.. Sobre este

53 *Ibidem.*, 15 octubre 1928. Como puede observarse, con inflexibles ante todo aquello que significa evolución, considerando como masónico y símbolo de irreligión aquello que no signifique entereza en los conceptos filosóficos del cristianismo ancestral.

54 *Ibidem.*, 1 julio 1931. A partir de esta fecha abundarán los artículos dedicados a las Ordenes religiosas. En Murcia, se halla bastante abonado el periodismo —tanto católico como laico— dedicado a la difusión de criterios relacionados con la enseñanza. El sector católico defiende posturas como las expuestas, destacando «La Juventud Escolar» (1919) donde participó un singular baluarte integrista, el sacerdote Sánchez Maurandi, y la «Hoja informativa de la Federación de Estudiantes Católicos» (1928). Por otra parte, eran contrarrestados por «Reflejos» (1928) órgano de la Federación Murciana de Estudiantes, quien debatió dos años más tarde con «Universidad» Órgano de la Federación de Estudiantes Católicos. (Vid. IBÁÑEZ GARCÍA, J.M., *Op. cit.*, págs. 372-421).

55 Para una población como la de Orihuela es una producción más que significativa, ya que, por ejemplo, en La Unión (Murcia) de características demográficas análogas su producción desde 1880 a 1936 es de 38 periódicos. En Cartagena, sin embargo, se publican durante el siglo XIX más de 115 duplicándose en el siglo XX esta producción (Vid. FERRANDIZ ARAUJO, C., *Op. cit.*, págs. 17-18, 87-95).

particular reconocería el semanario «La Nueva Era» en mayo de 1907 que «jamás en nuestra población hubo mayor actividad periodística, más fiebre de publicidad que de la que se sienten acometidos los partidos y las personas»⁵⁶. Nos referimos al período 1907-1917, en el cual el año 1909 registrará la cota más alta en la evolución periodística de Orihuela —13 periódicos—: «La Cotorra», «El diario», «El Eco de Orihuela», «El Gorro Frigio», «El Eco del Segura», «La Epoca», «La Huerta», «La Iberia», «La Opinión», «El Orden», «El Social de Orihuela», y los perennes órganos del integrista y del obispado.

Por último, distinguimos un tercer momento (1918-1936) de escasísima producción, al ir desapareciendo sucesivamente desde 1913 algunos órganos de partidos, y por contra, no cubrir otros este vacío, dando paso a una etapa improductiva, entre 1920 y 1923. Este tercer período ofrece las siguientes publicaciones: «Ecos», «La Peñola», «El Pueblo de Orihuela», «Actualidad», «Renacer», «Destellos», «Voluntad» y «El Radical», la mayoría de acción social-católica o estrechamente conectados con la Unión Patriótica local. De estos 45 periódicos que hemos computado para este primer tercio de siglo, más de la tercera parte presentan claros signos de vincuación a las ideas católicas.

3.2 Características principales

Característica de importancia es la falta de ética en ciertos directores de prensa, que actuaban de «voceros» en diferentes periódicos. Así lo expresaba el semanario «La Cotorra»⁵⁷ al denunciar el colaboracionismo secreto de los tres diarios políticos más significativos: «La Iberia», «La Huerta» y «La Epoca», representantes, respectivamente, del sector liberal moretista, de los opositores al sector democrático de Ruiz Valarino, y de los conservadores.

Otros, en cambio, simultaneaban su labor con destreza pasando su titularidad de uno a otro periódico, pero sin perder su línea transmisora de ideas. Es el caso de Antonio Pescetto Balaguer, a la cabeza sucesiva de los diarios «La Comarca», «El Adalid» y «La Vega del Segura». Por su parte, Rafael Rogel Rech, dirigió entre 1901-1902 el semanario «El Labrador» y el diario «La Huerta» desde 1907. A su vez, Juan Sansano fue director de «La Opinión», aparecido en 1909, «La primavera» (1911), del diario «El Regional» (1913) y de «La Correspondencia de Orihuela» (1914), ligados todos ellos a posturas de acendrado catolicismo.

Abordaron la parcela política con más decisión y encono en unos momentos críticos para la política nacional —sobre todo en 1909— los órganos de prensa portadores de las respectivas ideologías, insertos en el marco de la dinámica electoralista oriolana, muy engañosas y abastecidas de cierto oportunismo polí-

⁵⁶ «La Nueva Era», 10 junio 1907.

⁵⁷ «La Cotorra», 28 marzo 1909.

tico. Exponente destacado del mismo será Manuel Pérez y Pérez, director de «Unión Republicana» hasta 1907, en que deja su cargo para ocuparlo en el semanario independiente «La Nueva Era», sin duda porque su republicanismo era escasamente atrayente, pasando incomprensiblemente a defender posiciones pseudo-conservadoras, detractoras del denominado «caciquismo ballesterista» y halagadoras del líder conservador, Marqués de Rafal, a quien consideraría protagonista de la ruina del caciquismo. En contrapartida, disenterá de los representantes de la política católica, sometiendo a severas críticas al único conejal católico, Joaquín Cartagena, al que califica de «verdadero camaleón», ya que «en el distrito de Dolores sigue con entusiasmo la política anticlerical del Sr. Canalejas, y en el distrito de Orihuela, se hace llamar católico e integrista»⁵⁸.

En concreto, defenderá intereses de hombres de magnitud política, pero nunca vinculados a las posturas de los políticos católicos⁵⁹, convirtiéndose en un elemento más de presión contra orientaciones políticas opositoras de la élite de poder, dándose por entero el consabido caso de oportunismo político.

La proliferación de prensa en Orihuela contrasta con su efímera duración. Teniendo en cuenta las fechas de fundación y desaparición podemos afirmar, por una parte, la existencia de claros indicios de problemas financieros, junto a la carencia de suscriptores y lectores consecuentes. Por otra, la aparición de ciertos periódicos con el exclusivo fin de respaldar las campañas electorales de partidos y candidaturas aspirantes al poder municipal, desapareciendo tras ser consumadas sus estrategias.

A excepción de algunos periódicos —sobre todo diarios— que se mantuvieron por un espacio de tiempo algo mayor, com ocurrió con «El Diario», «El Eco de Orihuela», «El Diario de Orihuela» y «El Conquistador», la mayoría no alcanzaban el año de permanencia, y como mucho no pasaban de tres o cuatro años. Este era, singularmente, el caso de las publicaciones de tinte católico. Llama la atención únicamente la capacidad de resistencia del tradicionalista «El Conquistador» de Juan Villaescusa, en permanente desafío toda la segunda década de este siglo, y «El Pueblo de Orihuela» durante la dictadura de Primo de Rivera.

3.3 Análisis del sector de prensa católica

Como anteriormente indicamos, la prensa oriolana de tinte confesional gozó de una notable representatividad, que rebasaría en mucho a la media nacional⁶⁰

⁵⁸ «La Nueva Era», 10 octubre 1907.

⁵⁹ Así, cuando defiende, en cierta ocasión, al director indicará «que tuvo que abandonar las campañas que integraban a aquel periódico, para demostrar su absoluta independencia y que está desprovisto de animosidades contra nadie y mucho menos contra ninguno de los dos cabildos mientras que el diario liberal moretista (se refiere a «La Huerta») de don Joaquín Chapaprieta, más que un periódico liberal parece un boletín eclesiástico («La Nueva Era», 10 junio 1907).

⁶⁰ DESVOIS, J. M.: Op. cit., pág. 3.

situada en un porcentaje medio del 6,9% —frente a la máxima de 29,4% registrada para los órganos de prensa política— puesto que a unas quince publicaciones de manifiesto talante católico, habría que añadir los periódicos defensores de posturas conservadoras e imparciales identificadas con la defensa de la tesis católica, como sucede con «El Orden», «El Eco de Orihuela» y «El Eco de Segura», entre otros.

3.3.1 Demandas de protección y entendimiento

Esta representación —simplemente numérica— se vería contrarrestada por su escasa vida, si exceptuamos el consabido caso de «La Lectura Popular». Testimonio este supuesto «La Semana» —periódico dirigido por un celoso propagador del ideario católico, Gregorio Ponzoa y Rebagliato—, que en 1910 demandará apoyo para la prensa confesional ya que «únicamente recibe nuestro periódico un sacerdote y dos o tres personas señaladamente católicas. Los demás suscriptores que tenemos o son republicanos o son liberales (...). Si nos alentara el negocio y no la sinceridad de nuestras convicciones seríamos a esta hora «ferreristas» por lo menos imitando a otras publicaciones que han estado al servicio de todos los ideales»⁶¹.

Estos argumentos nos confirman la necesidad de lectores y mantenedores de la prensa confesional, quienes preferían aquellas publicaciones informativas frente las decididamente apologéticas, aunque un definido sector de la burguesía católica oriolana persistiese en mantener ciertas publicaciones con criterios ultraconservadores de una manera coyuntural que a la larga no redundaría en resultados positivos.

La falta de protección por parte de los «católicos de bien» hacia su prensa proveía —como observa «La Semana»⁶²— en la creencia de que «la acción católica se reduce actualmente a asistir a las funciones religiosas y a hacer alardes de catolicismo y tener amistades con religiosos y frecuentar conventos». A continuación repetía una frase muy difundida en todos los órganos de las diócesis españolas e instituciones defensoras de la prensa católica del obispo de Jaca, Antolín López Peláez: «¡Edificad iglesias y no protegéis a la prensa católica que pronto llegarán los revolucionarios con la tea para incendiar la casa del Señor!».

Si los periódicos católicos acostumbraban expresarse en estos términos, no sorprende que este lenguaje utilizado no sólo en la prensa, sino también en actos públicos, sermones, etc., fuera una de las causas del rechazo popular. Así lo manifiesta Arboleya-Martínez⁶³, aludiendo que «el pueblo no entiende ni soporta

61 «La Semana», 10 julio 1910. Cfr. VILAR, J.B., *Aproximación a la Historia contemporánea de Orihuela y su obispado...* Op. cit.

62 *Ibidem*.

63 ARBOLEYA-MARTÍNEZ, M.: Op. cit., pág. 50. Precisaría que «lo que en un periódico se trata o debe

el lenguaje de que entre nosotros nos valemos». No solamente sería el lenguaje, sino las confusiones y poco entendimiento que entre la militancia católica existían.

Por otro lado, las interferencias entre la prensa católica de partido y el periódico católico «independiente» desorientaría a los propios lectores, demostrando así la falta de perspectivas y criterios comunes que el periodismo español confesional arrastraba, sin desterrar de su conducta el «excesivo bagaje doctrinal» y descuidando «lo que constituye la esencia del periódico: la información»⁶⁴.

A su vez, la prensa anticlerical aprovecharía esta baza para «hacer antipática la Iglesia al pueblo al que le entusiasman los dogmas democrático-políticos, advirtiéndole que ésta condena la Democracia»⁶⁵.

Las campañas de apoyo a la prensa católica, iniciadas desde el pontificado de León XIII con mayor repercusión, concluyen en realizaciones concretas en el Congreso Católico de Burgos de 1899, las asambleas nacionales de prensa católica de 1904, 1908 y 1924, y el «Día de la Prensa Católica» instituido en 1916. En Orihuela, las realizaciones en este sentido no son muy brillantes. Destacamos:

- La propagación de la lectura de la Hoja Parroquial de la Diócesis, fundada al igual que en la mayoría de las diócesis españolas, en 1910.
- La creación de «Los legionarios de la Buena Prensa».
- Constitución de Juntas loales del Día de la Prensa Católica en Orihuela y Alicante.
- La Asociación Diocesana de Ntra. Sra. de los Buenos Libros, que editaba un Boletín. Su lema abogaba por «la práctica del bien mayor por medio de las buenas y cristianas lecturas»⁶⁶. A este fin tenía establecidos buzones públicos para la recogida de libros, diarios y revistas, que luego repartirían con cierta profusión.
- Las explícitas actuaciones de los antiguos colegiales de Santo Domingo,

tratarse, no es de probar que sabemos discurrir en tal forma que nadie más que cuatro especialistas nos entienda, sino por el contrario, de hacer que nos entienda el vulgo».

⁶⁴ *Ibidem.*, pág. 74.

⁶⁵ *Ibidem.*, pág. 53. Sobre todo a partir de 1910 hasta 1919, donde junto a los artículos periodísticos, se suceden los mítines anticlericales protagonizados por la conjunción republicano-socialista a nivel nacional. Así, Pablo Iglesias en el mítin por la libertad de conciencia celebrado en Madrid el 6 de abril de 1913 advierte: «al clericalismo se debe todo el atraso del país, que sufren, como nadie, los trabajadores». Donde más se evidencia este ánimo de repulsa es cuando se aduce que «a través de la prensa católica se oponen a los subsidios a las madres solteras. Alientan a sus obreros amarillos contra la organización socialista». (Vid. ARBÉLOA, V. M.: «Pablo Iglesias y la Iglesia», en *Historia 16*, n.º 39 (julio, 1979), págs. 26 y 30). Por estas razones principalmente estimaban que «la religión sería un obstáculo a la idea de reforma social, porque la definición que da de nuestra vida terrestre no llena ni con mucho las aspiraciones de los socialistas». De ahí que la célebre frase de Marx: «la religión es el opio del pueblo» en 1844 se convirtiera en punta de lanza en las actuaciones socialistas mundiales. (Vid. GOYAU, G.: *Aspectos del catolicismo social*. Casa Editorial Saturnino Calleja Fernández. Madrid, s.f., pág. 144).

⁶⁶ «La Lectura Popular», 15 noviembre 1921.

centro regentado por la Compañía de Jesús, a través de las páginas de «La Lectura Popular», que igualmente, por medio de su imprenta, contribuía a publicar sus actos y fiestas religiosas, donde hacían acto de presencia los más distinguidos próceres del periodismo católico, como Manuel Senante, Clavarana, así como los jesuitas oriolanos, que facilitaban el local ⁶⁷.

Indiscutiblemente, de los instrumentos de apoyo a la prensa católica, el que en Orihuela registró un mayor éxito, aunque no en el aspecto económico, fue la celebración del «Día de la Prensa Católica», que bajo el lema: «Oración, Propaganda, Colecta», en su primer año de organización —1916— fue recibido con singular entusiasmo por parte de los más conspicuos hombres de acción católica. Los actos tuvieron lugar en la iglesia parroquial de Santa Justa y Rufina, siguiendo una interesante velada literario-musical en el patio de la Universidad del Colegio de Santo Domingo, donde se recitaron poesías, cantó romanzas el tenor oriolano Eduardo Genovés, habló el capuchino fray Emilio de Jijona, se leyó un cuento de Adolfo Clavarana ⁶⁸ y cerró el acto el párroco de Santa Justa y Rufina, don Francisco Castiñeiras ⁶⁹.

Las colectas se realizaron en los templos, mesas petitorias y a domicilio. En este terreno, como en otras diócesis, el resultado no estuvo en consonancia con lo invertido ⁷⁰, pues tímidamente se superaban las mil pesetas de recaudación, cifra exigua para una población de cerca de 30.000 habitantes. Novelda y Almoradí fueron núcleos destacados en sus colectas parroquiales.

3.3.2 La prensa de acción social-católica

Sólo nos resta para concluir este estudio señalar el relanzamiento del periodismo confesional, con unas directrices más concretas tendentes al afianzamiento de la acción social-católica, proclamado con cierto activismo por un determinado sector católico, propenso a fomentar las tesis del papa Pío XI, fundador de Acción Católica ⁷¹. Con estos propósitos en 1918 aparece el semanario oriolano «Ecos», secundándole al año siguiente «La Peñola», siendo los semanarios «El Pueblo de Orihuela» —fundado en 1924— y «Actualidad» —en 1928— los más claros baluartes de este movimiento.

⁶⁷ Jubileo Mariano, *Los antiguos colegiales de Santo Domingo. Orihuela 1854-1904*. Imp. de «La Lectura Popular», Orihuela 1905.

⁶⁸ Fueron muy difundidas las obras de Adolfo Clavarana y Garriga tituladas «Cuentos, artículos y diálogos de buen humor» —que configuraba 9 tomos—, «Lecturas Populares», y «Colección de cuentos, artículos y diálogos de buen humor» —ésta última editada en Madrid en 1885-1886 en 2 tomos—.

⁶⁹ BOor., 15 julio 1916, págs. 125-127.

⁷⁰ Sobre este particular, vid. mi artículo sobre la prensa católica murciana anteriormente citado, donde con amplitud se expone los resultados económicos en la vecina diócesis cartagenera, y que para todos los efectos sirve de referencia para apreciar lo que significó igualmente en Orihuela.

⁷¹ VICENS VIVES, J.: *Historia General Moderna. Del Renacimiento a la crisis del siglo XX*. Ed. Vicens-vives. 1.ª ed. Barcelona 1971, págs. 1.189-1.190.

Esta nueva modalidad de prensa católica se da preferentemente en base a varios supuestos:

1. La influencia que a nivel nacional ejerció la Asamblea de Propagandistas Sociales, propuesta por Arboleya en febrero de 1919, y cinco años más tarde Angel Herrera presidiendo la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, «que a ese efecto constituyó la Editorial Católica»⁷², participando, asimismo, en el «lanzamiento de varios órganos sindicales»⁷³, iniciativa esta última que repercutiría en el afianzamiento de los organismos oficiales del sindicalismo católico.

2. Apoyo eclesiástico, protagonizado por el prelado Francisco Javier Irasorza.

3. El estímulo y mediación emprendidos por el órgano murciano de la Federación Católico Agraria «La Verdad», «el más solitudo en las regiones de Murcia, Albacete y Alicante»⁷⁴, que en determinadas ocasiones cedió su imprenta al «El Pueblo de Orihuela» para que imprimiera números especiales.

4. Su vinculación a la política de la Unión Patriótica oriolana, conducida por el alcalde Francisco Díe Losada, presidente, al mismo tiempo, de la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de Orihuela⁷⁵.

5. El papel asumido por la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de la Diócesis de Orihuela, que desde su fundación —aprobada por R.O. del Ministerio de Fomento de 9 de julio de 1919— iniciaría una importante actividad socio-económica. Denominada en 1938 Federación Católico-Agraria de Cajas Rurales y Cooperativas Agrícolas, contará con delegaciones en Alicante, Cartagena, Molina del Segura, para toda la provincia de Murcia y Albacete⁷⁶.

Esta prensa oriolana de acción social-católica contará desde el primer instante con la presencia de los más preclaros profesionales del periodismo católico de Orihuela, antiguos colaboradores la mayor parte de «La Lectura Popular», y de nuevas promesas como Juan Pertusa, López Maymón, López Monerri, Montero Roca, Eusebio Donate, García Mercader...

No obstante, las vías de penetración por medio de la prensa de acción

⁷² GARCIA ESCUDERO, J.M.: Op. cit., pág. 231.

⁷³ DESVOIS, J.M., Op. cit., pág. 63. Esta iniciativa de Herrera es paralela a la de los padres Gerard, Cirera, Gafo y otros, que «concluyeron en una traducción poco efectiva en la realidad» (Vid. TUSELL, J., Op. cit., pág. 158). El origen de los impulsos católicos en terreno social se debe a la publicación en 1895 de la obra «Socialismo y Anarquismo» del P. Vicent, «réplica y dique de las tendencias de la escuela liberal económica». En el plano de la prensa el P. Cirera observaba que era preciso que los discípulos del P. Vicent «organicéis una poderosa prensa católica que roture los campos, glose y difunda las buenas enseñanzas sociales, destruya los refugios de la irreligión e inculque en los obreros la verdadera fe católica» (Vid. IRANZO GOIZUETA, R., DE: «El P. Antonio Vicent», en *Revista de Trabajo*. Congreso de Estudios Sociales. Madrid 1954, págs. 130-132). Sin embargo, en este terreno «quizá porque el propio contexto impedía ulteriores desarrollos la realidad es que no pasó de una actitud puramente defensiva» (TUSELL, J., Op. cit., pág. 158).

⁷⁴ «El Pueblo de Orihuela», 8 septiembre 1924.

⁷⁵ *Ibidem*, 13 octubre 1927. De su especial representatividad sirva decir que fue elegido miembro de la Asamblea Nacional por los Ayuntamientos de la Provincia de Alicante.

⁷⁶ «Orihuela». Publicaciones Blanco y Azul. Valencia 1939.

social-católica pasaron por momentos de serias divergencias, que protagonizaron los semanarios «El Pueblo de Orihuela» y «Actualidad». Este último aparece en 1928 bajo la dirección del abogado Tomás López Galindo, arropado por redactores solventes como José Calvet y el poeta José M.^a Sarabia. Según «El Liberal» de Murcia ⁷⁷ «exterioriza una divergencia surgida en las pletóricas filas de la Unión Patriótica tomando la defensa de los elementos que sigue incondicionalmente a don Francisco Die, frente al sector que representa la organización social-católica». Esta confusión en las filas del catolicismo social oriolano la atribuyen los liberales murcianos «a celos de sacristía mal reprimidos» ⁷⁸, llegando a satirizar a determinados grupos de militancia católica como sucedió con la congregación de los «Caballeros de Ntra. Sra. de Monserrate y San Francisco de Borja», creada en febrero de 1928.

3.3.3 Conclusiones

Cerraremos nuestro estudio sobre la prensa católica oriolana de primer tercio del siglo XX, haciendo hincapié, por un lado, en las dificultades de propagación, ya que eran muy reducidos los medios de difusión, casi siempre circunscritos a la labor de los párrocos y organizaciones creadas a este fin y de las que hemos hecho referencia. Por otro, debido a la visible insensibilidad de un amplio sector católico sobre la utilidad de la prensa, por lo que su alcance se contrajo considerablemente. La inconsciencia de éstos se manifiesta cuando compran la prensa aconfesional para ver las noticias.

Destacamos a continuación el papel asumido por la jerarquía eclesiástica, controlando sus órganos de expresión por medio, por lo general, de una rígida censura y mandando observar estrictamente las directrices que emanaban de las doctrinas pontificias ⁷⁹. En particular, la censura eclesiástica sometía a todo el ensamblaje periodístico confesional, dándose las oportunas características de esta en la I Asamblea Nacional de la Buena Prensa de 1904, en la que se fijaría la misión del censor, aceptándose como nota distintiva de la prensa católica en la III Asamblea Nacional de Prensa Católica celebrada en Toledo en 1924, indicándose que no serían favorecidas las publicaciones que no se sometieran «a esta suave y necesaria medida», según se apunta en las conclusiones que se redactaron de dicha Asamblea ⁸⁰.

⁷⁷ «El Liberal» de Murcia, 26 febrero 1928.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ Especialmente analiza esta cuestión IRIBARREN, J.: *El derecho a la verdad. Doctrina de la Iglesia sobre prensa, radio y televisión (1831-1968)* (s.l.), (s.f.), págs. 53-55. Observa que la doctrina de los papas sobre materia periodística mantiene el criterio de que «el clero debe dar a censura todo escrito sobre cualquier materia y necesita permiso del ordinario para dar conferencias sobre acción popular cristiana».

⁸⁰ BEOC., 31 agosto 1924, pág. 245.

Tabicaremos, finalmente, el estudio de la prensa católica en este primer tercio de siglo, resaltando el hábito de esperanza que ésta exterioriza a principios de 1932 con la Declaración Colectiva del Episcopado Español y las diversas manifestaciones vertidas en diferentes boletines diocesanos, anunciando el aumento de lectores de prensa católica, que anteriormente se abstenían de leerla en público por lo que se consideraba una falsa e incomprensible vergüenza.

ABREVIATURAS

BEOC: Boletín Eclesiástico del Obispado de Cartagena.

BOor: Boletín Oficial del Obispado de Orihuela.